

Discurso, identidad y ciudadanía global

La siguiente lectura tiene como propósito identificar un elemento que podemos incorporar en un marco conceptual para la acción social y ambiental. Esta será una tarea continua para fortalecer la acción social y ambiental. Ante el desafío ambiental y climático mundial actual un elemento indispensable será desarrollar una visión global y un concepto de ciudadanía global.

En el siguiente artículo del profesor Michael Karlberg (2008). *Discourse, Identity, and Global Citizenship. A Journal of Social Justice*, 20:310–320. Copyright © Taylor & Francis Group, LLC. USA, presenta con coherencia un argumento hacia la importancia de desarrollar una visión y unos conceptos globales que se ajusten a las necesidades del momento:

El concepto de ciudadanía global ha ingresado en el mundo de los diversos movimientos por la paz y la justicia en la última década. Pero, ¿qué significa ser un ciudadano global? ¿Y cómo este concepto avanza los objetivos de tales movimientos? Las raíces griega y latina del término ciudadano denotan a un habitante de una ciudad, o una comunidad, que poseía ciertos derechos y privilegios asociados con la membresía en esa comunidad. Por supuesto, muchas categorías de personas no poseían los derechos y privilegios de la ciudadanía en las comunidades griega y romana antiguas. No obstante, el concepto de ciudadanía era un ideal democrático que ampliaba los límites de la autodeterminación más allá de la esfera de los gobernantes autocráticos. Esta es la diferencia entre un ciudadano y un sujeto: un ciudadano es un participante en el autogobierno mientras que un sujeto no lo es.

Hoy, los límites de la ciudadanía se han expandido más allá de la ciudad como comunidad a la nación-estado-como-comunidad. Legalmente, el término ciudadanía ahora denota una relación constitucionalmente definida entre un individuo y un estado-nación, en el cual el individuo recibe una garantía de ciertos derechos cívicos a cambio de ciertos requisitos y responsabilidades cívicas.

¿Qué significa, entonces, cuando hablamos de "ciudadanía global"? Aunque la ciudadanía global aún no es una construcción legalmente aceptada, el término se está convirtiendo en una importante construcción discursiva que puede desempeñar un papel importante en la creación de un orden global más justo y pacífico.

La teoría del discurso postula que las culturas humanas y la conciencia humana están conformadas, en parte, por las formas modeladas en las que pensamos y hablamos juntos. La premisa es simple: las formas estructuradas en las que colectivamente pensamos y hablamos -nuestros discursos- influyen en nuestras percepciones, nuestras motivaciones, nuestras acciones e incluso nuestra construcción de instituciones sociales. En este sentido, los discursos son como el andamiaje productivo, o matriz, de la cultura y la conciencia humana. Los discursos ayudan a estructurar nuestras realidades mentales y sociales.

Si crecemos inmersos en enfoques racistas o sexistas, por ejemplo, es probable que percibamos el mundo de esa manera, es probable que actuemos en consecuencia, y es probable que apoyemos y participemos en las instituciones sociales que incorporan estas percepciones y acciones. Lo mismo es cierto si crecemos con discursos altamente nacionalistas o xenófobos. Por otro lado, si nos desarrollamos inmersos en discursos de justicia social e igualdad, de cuidado y compasión, de humanitarismo y cosmopolitismo,

entonces es probable que percibamos el mundo de esa manera, actuemos en consecuencia y respaldemos y participemos en instituciones sociales correspondientes.

Los discursos, por supuesto, no son jaulas de hierro de las que no podamos escapar. Podemos aprender a reflexionar críticamente sobre los discursos particulares que nos rodean y podemos intervenir en discursos que creemos que son problemáticos. A través del compromiso y el esfuerzo conscientes, podemos cambiar los discursos que nos rodean, a lo largo del tiempo. Así, los discursos públicos de sexismo abierto y racismo que prevalecieron hace solo cincuenta años en los Estados Unidos han sido desafiados y, al menos parcialmente, transformados. Las nuevas formas de pensar y hablar sobre género y raza están ganando terreno, aunque todavía hay trabajo por hacer en este sentido.

En este contexto, el término "ciudadanía global" ofrece una nueva forma de pensar y hablar sobre nuestra relación global con los demás, sobre nuestro lugar en el mundo, sobre nuestros intereses percibidos y, fundamentalmente, sobre nuestras identidades. Como una construcción discursiva, representa una intervención en los discursos prevalecientes sobre estos temas -discursos que históricamente han estado ligados por construcciones de identidad tribalistas, nacionalistas y sectarias. Esta intervención es importante porque los constructos de identidad se encuentran en el núcleo de la percepción, motivación y acción humana. En un mundo cada vez más interdependiente, los constructos de identidad heredados basados en la raza, la nacionalidad, la ideología, el sectarismo religioso y otras categorías divisivas pueden convertirse en obstáculos para un futuro pacífico, justo y sostenible.

Una dimensión de una estrategia para superar tales obstáculos es cultivar un sentido inclusivo de ciudadanía global. La razón de esto es simple. Como especie, hemos sido notablemente exitosos. Nuestro éxito reproductivo y tecnológico nos ha permitido poblar y prosperar en cada parte de este planeta. Este éxito nos ha permitido vivir en comunidades de complejidad cada vez mayor, que han enriquecido nuestra existencia de muchas maneras. Pero nuestro éxito ahora nos ha llevado a una coyuntura crítica en la historia humana. Hemos llegado a un momento de interdependencia social y ecológica sin precedentes a escala planetaria, pero aún no hemos aprendido cómo vivir juntos bajo estas nuevas condiciones.

El problema es que somos cautivos de viejos patrones culturales que no están bien adaptados a estas nuevas condiciones. Entre estos patrones culturales están los constructos de identidad divisivos a los que nos referimos anteriormente. La adaptación a nuestras nuevas condiciones requiere una reevaluación crítica de las construcciones de identidad heredadas y las presiones en este sentido van en aumento. Enfrentamos crisis ecológicas globales y pandemias de salud globales; enfrentamos el aumento del terrorismo internacional, un creciente mercado internacional de armas y la proliferación de armas nucleares; enfrentamos sufrimiento humano sin precedentes, explotación, desplazamientos y migraciones; nos enfrentamos a un creciente comercio internacional de drogas y al surgimiento de sindicatos criminales mundiales; y enfrentamos un sistema de mercado que ha escapado a la envoltura de la gobernabilidad democrática, lo que resulta en una brecha abismal entre los pueblos más ricos y más pobres del mundo que se está convirtiendo en una fuente aguda de inestabilidad.

¿Cómo nos adaptamos globalmente a estas nuevas condiciones? Un punto de partida es cultivar una identidad global inclusiva a través de una estrategia consciente de intervención discursiva. Mientras las personas entiendan el mundo principalmente en términos de "nosotros" y "ellos", ya sea que esas categorías sean raciales, nacionales, ideológicas o religiosas, la humanidad no podrá darse cuenta de sus intereses comunes y trabajar para lograrlos. Esto se debe a que los intereses están estrechamente relacionados con las identidades.

Reflexiona, por un momento, sobre la relación entre nuestros intereses e identidades. La teoría social convencional occidental-liberal asume que las personas que tienen intereses personales comunes se unen para formar identidades comunes, lo que les permite trabajar juntos para promover sus intereses, a menudo a expensas de grupos con intereses divergentes y, por lo tanto, identidades divergentes. Según esta visión, nuestros intereses moldean nuestras identidades percibidas. Pero si examinamos esta relación de cerca, lo contrario también puede ser cierto: nuestras identidades pueden moldear nuestros intereses percibidos.

Si, por ejemplo, nos identificamos principalmente como miembros de una comunidad cuyo propósito es convertir a otros a su sistema de creencias, o sus valores y prácticas políticas y económicas, entonces podríamos estar dispuestos a sacrificar aspectos de nuestro bienestar material, y tal vez incluso nuestras vidas, para promover tales causas, y esto ocurre con frecuencia. Sin embargo, de acuerdo con la teoría occidental-liberal convencional, nuestras vidas y nuestro bienestar material figuran entre las medidas más básicas de nuestro propio interés. Innumerables personas a lo largo de la historia han realizado este tipo de auto-sacrificios como resultado de su

identidad como miembros de comunidades específicas. Claramente, entonces, nuestras identidades pueden moldear nuestras percepciones de nuestros intereses.

Por supuesto, uno podría descartar los casos de comportamiento abnegado como ejemplos aberrantes de fanáticos religiosos e ideólogos políticos que están tan cegados por sus identidades y creencias que ya no pueden evaluar racionalmente sus propios intereses. Sin embargo, antes de llegar a esa conclusión, considere esta ilustración aún más convincente de que las identidades configuran los intereses. Una psicóloga política llamada Kristen Monroe estaba interesada en el fenómeno del altruismo. Quería saber cómo podemos explicar el altruismo, dado que los actos altruistas van en contra de las suposiciones sobre la naturaleza humana y el interés propio que subyacen a la mayoría de la teoría social liberal occidental. En su estudio, *El corazón del altruismo*, Monroe definió el altruismo como "un comportamiento destinado a beneficiar a otro, incluso cuando esto pone en riesgo un posible sacrificio para el bienestar del actor".

Ella examinó 25 casos altruistas, desde filántropos que habían entregado gran parte de su riqueza, a héroes que arriesgaron sus propias vidas para salvar vidas de extraños en situaciones de emergencia, a alemanes que habían refugiado a judíos en la Alemania nazi con el riesgo de muerte de sus propias familias. Monroe realizó entrevistas con las 25 personas, complementadas con respuestas escritas de cada una. Después de analizar sus datos, descubrió que las explicaciones prevaletes del altruismo desde los campos de la psicología, la economía y la biología evolutiva, que estaban enraizadas en el paradigma del interés propio, eran completamente inadecuadas para explicar estos casos. En cambio, descubrió que cada uno de estos casos tenía un único denominador común que podía explicar los actos altruistas. "Visiones mundiales", escribió ella,

... constituyen influencias extremadamente poderosas sobre el altruismo, siendo el factor crítico la percepción de sí mismo del altruista en relación con los demás. Pero ... esta percepción no se enmarca en términos de lazos grupales. ... Más bien, es un reflejo de la relación percibida entre el altruista y todos los demás seres humanos. ... Esta visión parece unirlos a toda la humanidad de una manera afectiva que fomenta el tratamiento altruista. ... Altruistas, tienen una perspectiva particular en la que toda la humanidad está conectada a través de una humanidad común, en la que cada individuo está vinculado a todos los demás. ... Altruistas comparten una visión del mundo en la que todas las personas son una.

De lo que Monroe habla aquí es sobre la identidad, una identidad humana globalmente inclusiva, un sentido de unidad, que influye en las percepciones de autointerés y auto sacrificio en relación con los demás. Esta relación entre las identidades y los intereses es la razón por la cual una identidad global es esencial si queremos abordar los muchos desafíos globales que enfrentamos ahora como especie. Mientras sigamos entendiendo el mundo en términos de "nosotros" y "ellos", sean cuales sean las categorías, no seremos capaces de superar nuestros egoísmos estrechamente percibidos y trabajar juntos para crear juntos un futuro pacífico, justo y sostenible. William Hitt, en un libro titulado *The Global Citizen*, lo dice de esta manera:

El ciudadano global tiene un sentido de unidad con la familia humana.
... La mayoría de los problemas de vida o muerte que enfrenta la humanidad son problemas globales, y estos problemas críticos nunca serán resueltos por estados-nación individuales que trabajen de manera independiente. La

única forma en que la humanidad puede hacer frente... es a través de la construcción de una comunidad global. ... El problema es uno de identidad.

Considere las implicaciones que se derivan de esta idea. Muchas personas creen que este sentido de unidad humana -o ciudadanía global- es un ideal abstracto y distante que solo se puede realizar después de que una serie de injusticias sociales, inequidades y otros problemas materiales se hayan resuelto de alguna manera. Sin embargo, si Munroe y Hitt están en lo cierto, parece ser lo contrario: las injusticias sociales, las inequidades y otros problemas materiales solo pueden resolverse a escala global después de que un sentido de unidad con la familia humana esté firmemente establecido en la conciencia humana. La solución de problemas globales no es posible cuando los constructos de identidad divisiva y competitiva hacen imposible la acción y coordinación global. (p.313)

Para fortalecer la propuesta de cómo construir una concepción de ciudadanía global, Michael Karlberg (2008) presenta algunas sugerencias. Seguidamente, presentamos las ideas generales que propone, sin embargo, por espacio y propósito de este curso vamos a incluir solo el resumen de estas ideas:

- ... una identidad humana globalmente inclusiva no excluye la posibilidad de otras identidades "anidadas" que se derivan de la rica diversidad que caracteriza a la humanidad. Cualquier individuo tiene múltiples identidades parciales, superpuestas y no exclusivas basadas en factores como el género, la edad, la familia, la etnia, la nacionalidad, las creencias religiosas, la ocupación, el interés personal, el nivel socioeconómico, etc. Ninguna de estas identidades parciales excluye necesariamente un sentido de unidad con la humanidad o un compromiso de actuar como un ciudadano global responsable. (p.315)

- Suponiendo que las tendencias hacia una mayor interacción e interdependencia global conducirán gradualmente a más y más personas hacia un sentido de unidad con la humanidad y un compromiso de actuar como ciudadanos globales responsables, todavía tendremos que aprender cómo traducir mejor esta identidad global en prácticas sociales concretas y reformas institucionales. En otras palabras, tenemos que aprender a poner en práctica plenamente el principio abstracto de la unidad. (p.316)
- Podemos comenzar asegurándonos de que los procesos de toma de decisiones en los que estamos personalmente involucrados estén guiados por el principio de la unidad. (p.316)
- ... podemos poner en práctica el principio de la unidad es utilizándolo como un estándar con el que comenzamos a reevaluar críticamente los hábitos culturales heredados, las normas, los valores, las instituciones y los discursos. (p.316)
- ... podemos poner en práctica los principios de la ciudadanía global y la unidad de la humanidad... buscar introducirlos en la educación estándar de cada niño en todo el planeta. (p.316)
- ... podemos poner en práctica el principio de ciudadanía global... apoyando el desarrollo de instituciones que faciliten la toma de decisiones democráticas a escala global, en un marco de derecho internacional. (p.317)
- ... podemos poner en práctica el principio de ciudadanía global... observando de manera clara y sobria el papel de la religión en los asuntos humanos, evaluando sus potencialidades positivas y negativas en los procesos de integración social y reconciliando las creencias religiosas, cuando sea necesario, con los imperativos de una era global. (p.317)

También, el autor hace una aclaración y llama la atención hacia una tendencia no deseada que podría surgir:

Para terminar, un punto más merece énfasis. Muchos estudiosos feministas reflexivos, académicos poscoloniales, teóricos de la raza crítica y otros han expresado una advertencia legítima con respecto a la identidad global que dice así: Los privilegios históricos que los hombres han dado por sentado, combinados con los privilegios históricos que los angloeuropeos han tomado por supuesto, ha resultado en una tendencia entre los hombres blancos a universalizar sus propias experiencias e identidades, y proyectarlas en otros como normas universales. Esta es una tendencia que puede silenciar, excluir y marginar a otros a la vez que refuerza el privilegio masculino blanco. (p.319)

Para concluir el artículo y un concepto de ciudadanía global y comprendiendo una condición necesaria y definitiva de unidad humana, Michael Karlberg termina con la siguiente idea:

Al defender el concepto de ciudadanía global, debemos reconocer que gran parte de la población de la Tierra podría describirse con mayor precisión como sujetos globales, sujetos de fuerzas políticas y económicas que se rigen en ciudades capitales distantes y salas de juntas corporativas distantes. Ciudadanía global significa extender todos los derechos y privilegios de la ciudadanía a cada ser humano en este planeta, para que todos puedan comenzar a participar como iguales en nuestra gobernanza colectiva, dentro de una comunidad global emergente caracterizada por la unidad en la diversidad. (p.319)